

*“Ustedes son la sal de la tierra...
Ustedes son la luz del mundo”*

Mt 5 13-16

El cristiano es un hombre que camina hacia la casa del Padre

“La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre” (Gaudium et Spes 1) El Santo Padre describe al cristiano como un hombre que camina hacia la casa del Padre. Esta meta es la que explica y rige todo su obrar.

¡Queremos ver al Padre! Con esas palabras el cristiano recorre la vida como un verdadero hijo de Dios, como hombre resucitado. De ahí nace un caminar alegre y lleno de esperanza. Bajo ese deseo los mártires pudieron soportar los más atroces tormentos. Y está claro el porqué, pues no es sólo un deseo humano noble y bueno, sino una ayuda continua del Espíritu Santo. Como dicen algunos cantos, él es la mano de Dios que cura al hijo enfermo cuando éste lo necesita, consuela al afligido, fortalece al débil y cuida al que ya avanza por la vía que conduce al cielo.

Cristo, con su muerte y resurrección, nos ha donado y asegurado esta esperanza y esta asistencia. No divaguemos más en nuestro caminar. Vayamos a la oración y pidamos al Padre que nos permita vivir con el deseo de llegar a Él al final de la vida, amparados por su misericordia y guiados por su Espíritu de Amor.

fuelle: es.catholic.net

Este mes cumplen años en la Comunidad:

Mariela Bianciotti, 2
Ariclenes (Ary) Malua, 4
Markus Kabisch, 8
Esterlicia Lopez, 10
Alejandra Ortiz, 11
Pedro Baquero, 12
Nadia De Souza, 13
Nayibeth Socorro, 13
Gerardo Mejicano, 14
Virad/Rodrigo Vichukit, 14
Josette Delaouet, 19



¡Muchas felicidades a todos y que nuestro Padre Eterno y la Reina Auxiliadora los bendigan!

Si aún no te has registrado para recibir nuestro correo o la información que tenemos es incorrecta, por favor, envíanos un mensaje al correo electrónico de la Comunidad.

¡Muchas Gracias!

Intenciones del Santo Padre

Abril 2008

Intención General

Para que los cristianos, aún en las situaciones difíciles y complejas de la sociedad actual, no se cansen de proclamar con su vida que la resurrección de Cristo es fuente de esperanza y de paz.

Intención Misionera

Para que, cada vez más, los futuros presbíteros de las iglesias jóvenes sean formados cultural y espiritualmente para evangelizar sus naciones y el mundo entero.





* **Primera Lectura – de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7**

“Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo”

En aquellos días: Como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos. Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: «No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra.» La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos. Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

Palabra de Dios Todos: Te Alabamos Señor

* **Salmo Responsorial – 32**

R: “Señor, que descienda tu amor sobre nosotros”

Aclamen, justos, al Señor: es propio de los buenos alabarlo. Alaben al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. R
Porque la palabra del Señor es recta y Él obra siempre con lealtad; Él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor. R
Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. R

* **Segunda Lectura – de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 4-10**

“Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real”

Queridos hermanos: Al acercarse al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo. Porque dice la Escritura: Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido. Por lo tanto, a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: piedra de tropiezo y roca de escándalo. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra: esa es la suerte que les está reservada. Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un

sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su admirable luz. Ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes, que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado.

Palabra de Dios Todos: Te Alabamos Señor

Aleluia

Aleluia. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí”, dice el Señor. Aleluia.

✠ **Lectura del santo Evangelio San Juan 14, 1-12**

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Todos: Gloria a Tí, Señor

Durante la última cena, Jesús dijo a sus discípulos: «No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.» Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?» Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.» Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.» Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.»

Palabra de Dios Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús



Reflexión

fuentes: *Unos Momentos con Jesús y María*

El Evangelio de este quinto domingo del Tiempo Pascual nos trae la primera parte del capítulo 14 del Evangelio de San Juan.

El Señor declara a sus discípulos que va a prepararles un lugar en la Casa de su Padre. Jesús ya les había anunciado a los apóstoles las diferentes etapas de la Pasión y no les había ocultado que incluso uno de ellos iba a ser instrumento de la traición. Pero, para que no se aflijan sin esperanza y se desalienten, les afirma: “No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí”.

Nunca tenemos derecho a desanimarnos; la herencia que nos ha dejado Jesús es el optimismo y la alegría; así ni el desánimo, ni la desconfianza ni el pesimismo, ni la tristeza deben anidar en nuestros corazones, ni pueden perjudicar nuestra vida espiritual ni nuestra acción apostólica. Nuestro apoyo está en Cristo, que es Dios. Él es nuestra esperanza y de Él recibimos la ayuda que necesitamos en cada momento. No hay horas grises con Cristo; teniéndolo a Él por Amigo, todo cambia, y los horizontes se aclaran.

Los amigos desean estar siempre juntos y hacerse mutuamente felices. Si Jesús es nuestro Amigo, tampoco quiere separarse de nosotros; debiendo ir al Padre, nos advierte que no se separa de nosotros por mucho tiempo, sino que Él se nos adelanta para “prepararnos un lugar”. El pensamiento del lugar que nos espera, gozando de la compañía de Jesús, tiene que darnos fuerzas y aliento, para soportar las contrariedades de la vida y aspirar la plenitud del cielo. Y cuándo Tomás le pregunta por el camino para llegar a dónde el Señor va, Él responde: “Yo soy el camino”. Jesús es el camino en cuanto nos revela al Padre, nos da a conocer el camino que conduce al Padre: Él mismo es el único acceso al Padre.

Jesús es el **Camino** porque Él nos mereció la gracia, que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo, y Él con su doctrina y con su ejemplo nos enseña el camino que hemos de seguir para llegar al cielo. Nadie se ha atrevido a hacer las afirmaciones que Jesús hizo. En boca de otro serían una insensatez. En boca de Jesús son un verdadero consuelo. Él es la ruta que Dios nos ha trazado. Por ella andamos seguros.

Él es la **Verdad** en medio de tanta mentira y falsedad como nos rodea, es una verdadera tranquilidad saber que se está en la verdad, que nunca cambia. Él es la **Vida**, es el centro de los corazones y de todos los espíritus que anhelan la bondad y el amor. Fuera de Cristo no hay más que error, sombras y muerte. Hemos de procurar conocer bien a Jesucristo para seguirle, imitando su vida, y para merecer de esta manera la vida eterna del cielo. Como vimos repetidamente en los Evangelios de estos últimos días, Jesús ha hablado con mucha frecuencia a sus

apóstoles del Padre, y de las relaciones que lo unen con el Padre. La insistencia de Jesús en tratar el tema del Padre ha suscitado en algunos el deseo de un conocimiento más profundo y más experimental del Padre, y así uno de ellos, Felipe le ruega a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre”. No han caído en la cuenta que “el que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”.



En Jesús se transparenta el Padre, sus palabras son las palabras del Padre. Él mismo es la Palabra del Padre hecha carne y sus obras son del Padre. El Señor se quejó a Felipe de que todavía no lo conociera, los apóstoles aún en la última cena todavía estaban muy lejos del conocimiento de Jesucristo, a pesar de que durante tres años Jesús había estado adoctrinándolos sin cansancio. Varias veces dieron motivo, para que Jesús se quejara de que no le entendían.

Hoy vamos a examinarnos a nosotros mismos y preguntarnos si algunas veces no somos motivo de pena para el Corazón de Cristo. A cuestionarnos si a pesar de nuestra religiosidad, no hemos llegado aún al conocimiento experimental de una vida de íntima unión con Jesús.

Y vamos a pedirle a María, nuestra madre, a ella que como nadie en la tierra conoció y amó a Jesús y al Padre, que nos ayude en nuestro empeño de unirnos más al Señor.

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera.
Si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Amén.

Himno de la Liturgia de las Horas

Tu calor en mi frío

fuelle: <http://www.pastoralsj.org>

A menudo necesito, Señor, un faro, una guía, algo o alguien que me recuerde dónde habitas, cómo hablas, cómo amas. Necesito tu luz en mis sombras. Tu palabra en mis silencios. Tu plenitud en mis vacíos y tu fortaleza en mi miedo. Necesito tus ojos para verme reflejado en ellos (y verme bueno). Tus manos que acaricien mis tormentas. Tu canto que acune mis pesadillas. Tu vida que venza mis pequeñas muertes. **Necesito tu luz en mi vida, Señor...**



En tierra de sombras

“La ciudad, desolada, se derrumba, están cerradas las entradas de las casas; hay lamentos por las calles [...] En la ciudad solo quedan escombros y la puerta está herida de ruina”
(Is 24, 10-12)

A veces me veo así. Caminando inseguro. En esos días en que parece que pierdo suelo firme, y me quedo un poco a la intemperie. Cuando muerde un poco más la soledad, o la inseguridad, o parece que las heridas que uno lleva escuecen más de la cuenta. Cuando mis días parecen estériles. **En esas ocasiones la duda lo tiñe todo, y aunque me digo que no sea “agonías”, no consigo vencer a mis fantasmas.** Entonces me pesa el trabajo, o los estudios, o las relaciones; los proyectos en los que se baten mis jornadas me parecen

más grises; tú parece que callas, y llamo: “¿Dónde estás?”

Tu paz en mi lucha

“El desierto y el yermo se regocijarán, el páramo de alegría florecerá, como flor de narciso florecerá, desbordando de gozo y alegría... Se abrirán los ojos del ciego, los oídos del

sordo se abrirán, saltará como ciervo el cojo...” (Is 35, 1.5-6)

Y sin embargo, sé que estás ahí. Estás ahí mirándome con cariño. Hablándome con paciencia. Abrazándome con ternura, aunque a veces ni me dé cuenta. Estás ahí invitándome, una vez más, a sonreír por dentro y por fuera, porque la vida puede ser hermosa, (y hay que hacerla hermosa para todos). Estás, y te me asomas en los rostros de mi vida; en el cansancio de quien me pide ayuda; en la cercanía de mi amigo; en la tristeza de quien necesita mi alegría; en la canción que libera un vendaval de pasión en mi interior; en la oración tranquila; en la tormenta que sólo se vence con coraje. **Estás, abriendo sepulcros y mostrando caminos.**

Para reflexionar durante la semana:

¿Cuándo me siento vacío?

¿Cuáles son mis “fantasmas”, mis sombras, mis inseguridades?

¿Cómo buscar en Dios respuesta?

En qué medida el evangelio es respuesta?

¿Cuál es, en mi vida, la hora de la resurrección?

La hora

Vuelve la luz
a hacerse luz, plácida claridad
en el vaivén de sombras,
y la calma otra vez, el remanso
donde reposa -como en el sueño el insomne-
su paso frenético el corazón.

El aire que se respira
se hace respirable,
y el paisaje a cada mirada
recobra el color y la forma.

Surge a la vida
el que vive en la muerte y muere de nada.
Esta es la hora de la resurrección.

(Julio César Aguilar)

